

Índice

Artisanos. Una historia social en España (siglos XVI-XIX)	11
FRANCISCO HIDALGO FERNÁNDEZ Y JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ	
1. De los peligros, los riesgos y las incertidumbres en el Antiguo Régimen.	
Reflexiones en torno a la historia social de los artesanos	31
FRANCISCO HIDALGO FERNÁNDEZ	
Sociología del mundo contemporáneo e historia del Antiguo Régimen: peligros, riesgos e incertidumbres	36
De los peligros y sus sombras.	43
Toda decisión asume un riesgo	49
Tiempos de incertidumbre social	57
Conclusiones	62
2. Artesanos del mar océano: cosmografía, imperio y sociedad en la España moderna	65
ANTONIO SÁNCHEZ	
La ciencia moderna y los artesanos	65
Una cosmografía artesanal	71
Artisanos de Indias: espacios, oficios y técnicas	72
Sistemas de aprendizaje y adquisición de conocimientos	78
Transferencia del saber náutico: un corpus artesanal	81
Dando forma a la materia: conocimiento local y artefactos globales	84
Conclusiones	88
Agradecimientos	89
3. La organización del trabajo artesanal en la Valencia del siglo XVIII.	
La función de los gremios en una ciudad industrial.	91
RICARDO FRANCH BENAVENT Y DANIEL MUÑOZ NAVARRO	
El mundo del trabajo artesanal en la Valencia del siglo XVIII	93
La hegemonía de los gremios sederos en la Valencia del siglo XVIII	100
Proletarización artesanal y declive industrial a comienzos del siglo XIX	119

4. Trabajo artesanal en el Oviedo del siglo XVIII: un ejemplo urbano en un territorio ruralizado	131
ALBERTO MORÁN CORTE	
El sector artesanal en Asturias a mediados del siglo XVIII: una introductoria visión comparada entre el Principado y su capital	134
A vueltas con los gremios en el Oviedo moderno.	138
La estructura laboral artesanal en la ciudad de Oviedo en el siglo XVIII	141
Un acercamiento a las estimaciones salariales del artesanado urbano.	146
Un nuevo enfoque: veinte años después	150
Algunas conclusiones y una incertidumbre recurrente	155
5. Tejiendo el saber: los aprendices del gremio de <i>velluters</i> de Valencia, 1570-1682	159
PAULA GONZÁLEZ FONS	
El gremio de <i>velluters</i> y su contexto económico en los siglos XVI y XVII	162
La evolución de los aprendices de <i>velluters</i> en una época de fluctuaciones económicas	164
Conclusiones.	179
6. Modelos de aprendizaje artesano en las instituciones asistenciales de la Edad Moderna	183
JESÚS AGUA DE LA ROZA	
Los modelos de aprendizaje artesano en la red asistencial madrileña	184
El modelo de aprendizaje tradicional	189
El modelo de trabajo asalariado.	201
Conclusiones.	213
7. Migración y oficio: trayectorias vitales y laborales de los aprendices de tejedor de seda (<i>velers</i>) de Barcelona, 1782-1850	217
YOSHIKO YAMAMICHI, ÀNGELS SOLÀ PARERA Y JOANA-MARIA PUJADAS-MORA	
Fuentes y metodología.	221
Movilidad geográfica y laboral: una panorámica general.	223
Algunos modelos de trayectorias laborales y vitales de los que iniciaron el aprendizaje de <i>veler</i> en Barcelona	232
Conclusiones.	236

8. «Cuenta de los maravedíes que ha de haber». Artesanos, trabajo y salarios en la corte de los Austrias (1598-1700).	239
ÁLVARO ROMERO GONZÁLEZ	
La primera obligación: el pago de la media anata de mercedes	242
Dinero, trabajo y salario por la indumentaria del rey.....	245
Conclusiones.....	256
9. Los mercados artesanos de trabajo en la Casa Real:el sector de la confección, 1789-1830.	259
SANDRA ANTÚNEZ LÓPEZ	
El mercado interno de trabajo de palacio.....	261
El mercado secundario de trabajo.....	271
Interrelación entre centro y periferia: espacio y mercados de trabajo	278
Conclusiones.....	282
10. Las mujeres en la industria precapitalista:Madrid y Castilla la Nueva, ss. XVI a inicios del XIX	285
VICTORIA LÓPEZ BARAHONA	
El despojamiento de la maestría gremial a través de la obstrucción del aprendizaje	287
La importancia de la dote en la transmisión del oficio artesano.....	293
Las viudas artesanas en el sistema gremial.....	295
El «trabajo recíproco» de las esposas de maestros artesanos.....	297
Las artesanas autónomas, jornaleras, destajistas y forzadas del campo y la ciudad.....	299
Las transformaciones del último tercio del siglo XVIII: los «oficios propios de su sexo»	305
Unas reflexiones finales.....	312
11. Artesanos rebeldes e «ideal igualitario»: Castilla y Aragón, 1490-1700	319
JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ	
Monipodio o el peligroso asociacionismo artesano	322
Dédalo o el «ideal igualitario menestral»	328
Oficios conflictivos	334
Reivindicaciones	344
La epistemología artesana del conflicto	353
Conclusiones	358

12. Asociacionismo artesano: gremios, cofradías y hermandades durante la transición al régimen liberal (Barcelona, 1784-1839)	361
JUANJO ROMERO MARÍN Y BRENDAN VON BRIESEN	
Orígenes del gremialismo	364
Asociacionismo preindustrial en España	368
El «obrerismo corporativo»	374
Gremios de oficiales y sociedades obreras	384
Conclusiones	391

INTRODUCCIÓN

Artesanos.

Una historia social en España (siglos XVI-XIX)

FRANCISCO HIDALGO FERNÁNDEZ¹ | JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ²

Los artesanos y artesanas de la Edad Moderna son la esencia de este libro. Fueron un grupo social diverso, unido por el carácter manual de su trabajo, su cualificación, sus ideas de independencia y moralidad. Sí, una primera caracterización nos remitiría a un trabajador o trabajadora manual, no necesariamente urbano, dotado de un cierto grado de cualificación. Este último rasgo marcaría la diferencia con otros periodos históricos, pues la cualificación laboral significaba que el artesano poseía tanto una habilidad aprendida como un control del trabajo en cuanto a conocimiento del proceso de producción. El trabajo era para los protagonistas de esta obra todo un fin en sí mismo, era su único patrimonio.

La consecución de la destreza que conllevaba la cualificación tenía implicaciones de calado. No era poco que en muchos casos conllevase una estructuración del oficio, manifestada en la aparición de gremios o corporaciones laborales de oficios específicos. Tampoco que permitiese que el artesano alcanzase su sueño más deseado: poseer y gestionar su taller, logro que garantizaba a su vez su independencia productiva (rasgo que le diferenciaba, por ejemplo, de los obreros del siglo XIX). También es importante recalcar que todo lo anterior estaba íntimamente relacionado con la propia moralidad del oficio y del mismo menestral. El artesano no trabajaba sin más; su destreza —o su saber hacer— conllevaba una responsabilidad sobre el trabajo y sobre el producto derivado de la labor artesana. Cabe añadir aquí que la responsabilidad era entendida como un bien inmaterial que se relacionaba a su vez con la dignidad. El artesano era digno si realizaba bien su trabajo. En esta «economía moral artesana», la «marca» de un taller o el sello identificativo, que se ponía a un paño para reconocer que este era de una ciudad concreta, significaba el reconocimiento al trabajo bien hecho.

Estos son algunos de los mimbres con los que durante centurias se fraguó la identidad artesana, estructurada en torno al gremio, el dominio del oficio y la

¹ Universidad de Cádiz.

² Universidad Autónoma de Madrid.

autosuficiencia laboral. Capacidad productiva que se manifestaba, como decíamos, en el control sobre el trabajo propio y en ocasiones sobre el producto. Todo ello se aprendía desde la base a través de un proceso de aprendizaje, que al tiempo que incluía enseñar las tareas productivas, también funcionaba como una práctica de *disciplinamiento social* e incorporaba todo un *ethos* artesano. Es cierto que la consecución de la carrera laboral facilitaba al artesano la adquisición de conocimientos manuales básicos y las destrezas que se requerían a la hora de idear, planificar y ejecutar un determinado producto. También que desde el mismo momento de entrar en un taller, el aprendiz comenzaba a adiestrarse en su gestión y en los principios básicos de la «economía política» artesana. Esta estaba configurada por una lógica doble, la de la *ganancia estable* —que permitía que todos los artesanos de un mismo oficio tuviesen garantizados unos ingresos mínimos— y la de la *desigualdad limitada* —que perseguía amortiguar las diferencias económicas entre maestros—. Con estos principios rectores que perseguían estabilizar a la comunidad artesana alrededor de un ideal mesocrático, el pequeño mundo de los menestrales se alejaba de la expansión ilimitada.³

Para limitar las desigualdades, los artesanos pusieron en marcha varios recursos. Uno de ellos pasaba por seleccionar la oferta de mano de obra, lo que era tanto como gestionar el acceso al oficio o, dicho de otro modo, controlar el reclutamiento de fuerza de trabajo. El ya citado aprendizaje constituía la base de ese reclutamiento, que de concluir correctamente daría paso a una carrera laboral que podría desembocar en la maestría. Esta movilidad profesional —que conviene diferenciar de la movilidad social— revela que el artesanado no era un colectivo inmóvil, aunque, en casos de mujeres o minorías religiosas, el acceso a esa carrera estuvo dificultado desde esa misma base de reclutamiento. Así, es posible conocer a los artesanos —y sobre todo a los organizados en gremios, pues muchos están presentes en los listados de impuestos o han dejado su huella en los mismos registros gremiales que se han conservado—, mientras que sabemos mucho menos de toda esa masa de artesanos y artesanas independientes que engrosaban el mercado de trabajo informal, al que muchas veces calificamos de secundario en el aspecto analítico, pese a que tenía una función primordial en la economía del momento.⁴

Esta rápida caracterización del artesanado ha sido posible por los avances que en los últimos años ha habido en el seno de la historiografía, progresos de los que han participado también los estudios españoles sobre el trabajo artesanal y cuyas líneas de investigación quedan plasmadas en este volumen colectivo. La

³ Bo Gustafsson (1987): «The rise and Economic Behaviour of Medieval Craft Guilds. An Economic-Theoretical Interpretation», *Scandinavian Economic History Review*, 35, 1, pp. 1-40.

⁴ James Farr (2000): *Artisans in Europe, 1300-1914*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 141-145.

diversificación de las temáticas tratadas en nuestro territorio, así como los planteamientos y metodologías aplicadas han favorecido la problematización de tópicos y estereotipos, además de la obtención de relevantes conclusiones en torno al artesanado. Lejos han quedado los tiempos en los que se hablaba del artesano hispano como un «sujeto incómodo» o se afirmaba que se había dedicado poco espacio y tiempo a su estudio.⁵ Atrás ha quedado también una historiografía que consideraba obsoleto el mundo artesanal. De los pocos estudios que intentaban rescatar del olvido a los artesanos en los años ochenta y noventa, hemos pasado a un buen número de publicaciones que están colmatando muchos de los aspectos que hasta la fecha solo estaban atisbados. Toda esta literatura, de la que hablaremos más en detalle después, ha tenido como referente del mundo artesano su plasmación institucional más reconocida —los gremios—, lo que hace evidente el amplio campo de estudio que queda todavía por abordar.

Este rescate del mundo artesano español no nace del vacío. Debe mucho a lo que se estaba escribiendo en Europa ya desde la década de 1980. Es un hecho que en esos momentos la historiografía sobre los gremios estaba experimentando una auténtica transformación. Frente a una postura tradicional que veía estas instituciones como caducas, cerradas y endogámicas, otra corriente comenzaba una profunda revisión de su papel en la economía y sociedad europea de la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Esta línea revisionista atendía al estudio de los gremios en el contexto en el que surgieron y se desarrollaron, y apostó por analizarlos al margen de los estereotipos que impedían una investigación histórica más equilibrada.

Como decíamos, la década de 1980 marcó un antes y un después en la historiografía europea sobre los gremios. Las investigaciones que por aquellos años realizaron Robert Duplessis y Martha Howell, Steven Kaplan, Michael Sonenscher, Edward Shephard o James Farr cuestionaban ya la negativa visión que se tenía sobre los gremios y comenzaron a interesarse por las causas de la longevidad de estas instituciones laborales, concluyendo que la flexibilidad fue la clave explicativa de su supervivencia.⁶ Varios de estos estudios críticos procedían de una nueva

⁵ Juanjo Romero Marín (2005): *La construcción de la cultura del oficio durante la industrialización. Barcelona, 1814-1860*, Barcelona: Icaria, p. 25.

⁶ Robert S. Duplessis y Martha C. Howell (1982): «Reconsidering the Early Modern Urban Economy: the cases of Leiden and Lille», *Past & Present*, 94, pp. 49-84; Steven L. Kaplan (1979): «Réflexions sur la police du monde du travail», *Revue historique*, 261, pp. 17-77; «Social classification and representation in the corporate world of Eighteenth century France: Turgot's "Carnival"», en Cynthia Koepp y Steven L. Kaplan (eds.): *Work in France. Representations, Meaning, Organization and Practice*, Nueva York: Cornell University, 1986, pp. 176-228; Michael Sonenscher (1986): «Journeymen's Migrations and Workshop Organization in Eighteenth-century France», en Cynthia Koepp y Steven L. Kaplan (eds.): *Work in France...*, o. cit.; *Work and Wages. Natural Law, Politics and the Eighteenth-Century French Trades*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989; Edward Shephard (1996):

valoración de la revolución industrial. Donde antes los orígenes de la industrialización moderna se basaban en un único y prometeico sistema fabril, un masivo ejército proletario y unas trascendentales innovaciones tecnológicas, las nuevas visiones de la revolución industrial se centraban en el estudio de sistemas productivos complementarios, una mano de obra que incluía a artesanos y trabajadores varones, pero también a mujeres y niños, y un utillaje industrial que era fruto de la combinación tanto de avances como de persistencias técnicas.⁷ En estas investigaciones, en línea con lo planteado años atrás por Edward Thompson o John Rule, el artesanado aparecía dotado de buena salud y complementando a una mano de obra fabril necesitada de un trabajo cualificado que acudiera en su ayuda para elaborar cualquier tipo de productos o reparar buena parte de la nueva maquinaria nacida al calor de la revolución industrial.⁸

Los trabajos de esa década criticaron muchos tópicos que pesaban sobre los gremios desde la época de Turgot, Smith o Campomanes. No en vano, de la mano de la economía política que representaban estos autores y gobernantes salieron buena parte de las ideas que construyeron el discurso gremial preponderante hasta bien entrado el siglo xx. A saber: que eran instituciones al servicio de una minoría urbana que vivía de la especulación y las rentas; una mera pervivencia de una organización medievalizante del trabajo y que como tal antigualla minaba la capacidad empresarial y la innovación; y, en suma, un entramado organizativo que velaba por los intereses de un minúsculo número de menestrales, solo interesados en impedir la entrada a los oficios artesanos a todos aquellos que no pertenecieran a su entorno familiar.⁹ Con estos rasgos se deducía que los gremios eran ineficaces.

Frente a esta visión, seguía creciendo su contraria. Así, en los años 1990 un buen número de investigadores siguieron desmontando los tópicos que pesaban sobre el trabajo preindustrial. Una primera revisión del gremialismo tradicional tuvo lugar

«Movilidad social y geográfica del artesanado en el siglo xviii», en Victoria López y José A. Nieto (eds.): *El trabajo en la encrucijada. Artesanos urbanos en la Europa de la Edad Moderna*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 37-69; James Farr (1988): *Hands of honor. Artisans and their world in Dijon, 1550-1650*, Ithaca-Londres: Cornell University Press; «On the shop floor: guilds, artisans and the european market economy, 1350-1750», *Journal of Early Modern History*, 1, 1997, pp. 24-54; *Artisans in Europe...*, o. cit.

⁷ Maxine Berg, Pat Hudson y Michael Sonenscher (1983): *Manufacture in town and country before the factory*, Cambridge, Cambridge University Press; Maxine Berg (1987): *La Era de las manufacturas, 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución industrial británica*, Barcelona: Crítica.

⁸ Los estudios de Thompson y Rule revelaron que todavía en 1850 los artesanos eran los predominantes en la Inglaterra industrial. También nos enseñaron que bajo el término *artesano* no había un grupo homogéneo, pues había grandes diferencias en su interior. Edward P. Thompson (1990): *La formación de la clase obrera n Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989; John Rule: *Clase obrera e industrialización. Historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850*. Barcelona: Crítica.

⁹ Paul M. Hohenberg (1995): «Manufacturas urbanas en la economía protoindustrial: ¿cultura contra comercio?», en Maxine Berg (ed.): *Mercados y manufacturas en Europa*, Barcelona: Crítica, p. 144.

en el XII Congreso Internacional de Historia Económica de 1998.¹⁰ Y con el referente de una nueva historia económica institucional, se asentaron las aportaciones del autor que demolió sistemáticamente el edificio antigremial. Stephan Epstein, primero en solitario¹¹ y después rodeado de historiadores económicos y sociales de los Países Bajos e Inglaterra, comenzó una revisión de los gremios menos interesada en sus debilidades y más en las causas de su formación y longevidad. También en mostrar una visión no eurocéntrica, razón por la que, años más tarde, se abordó una comparación de ámbito planetario que devino en el conocimiento de los gremios de África, Oriente Próximo, Asia o América Latina.¹² Buena parte de estos estudios también mostró que en muchos países los gremios lograron sobrepasar el otoño del Antiguo Régimen europeo y persistieron en el siglo XIX e incluso en el XX. Esta literatura llamada del *retorno gremial* presentaba ya una clara vocación de historia global y ha penetrado en la explicación de las divergencias económicas de ámbito mundial.¹³

Esta corriente revisionista ha estudiado la diversidad organizativa gremial, su capacidad de gestión y adaptación, la innovación tecnológica y la difusión de conocimientos artesanos,¹⁴ la subcontratación¹⁵ o la movilidad laboral.¹⁶ En paralelo, otros autores han seguido la estela de Mancur Olson revalorizando la acción

¹⁰ Clara Eugenia Núñez (1998) (ed.): *Guilds, economy and society; Corporations, économie et société; Gremios, economía y sociedad. Proceedings twelfth International Economic History Congress*, Sevilla-Madrid: Universidad de Sevilla-Fomento de la Historia Económica-El Monte-CajaMadrid.

¹¹ Stephan A. Epstein (1991): *Wage labor and guilds in medieval Europe*, Chapel Hill: University North Carolina Press; «Craft guilds. Apprenticeship, and technological change in preindustrial Europe», *Journal of Economic History*, 53, 1998, pp. 684-713.

¹² Maarten Prak, Catharina Lis, Jan Lucassen y Hugo Soly (2006) (eds.): *Crafts guilds in the Early Modern Low Countries. Work, power and representations*, Aldershot: Ashgate; Jan Lucassen, Tine De Moor y Jan Luiten van Zanden (2008) (eds.): «The Return of the Guilds», *International Review of Social History*, 53, Supplement.

¹³ Jan Luiten van Zanden y Tine De Moor (2009): «Girl power: the European marriage pattern and labour market in the North Sea region in the late medieval and early modern period», *Economic History Review*, 61, 1, pp. 1-33; Jan Luiten van Zanden (2009): *The long road to the industrial revolution. The European Economy in a Global Perspective, 1000-1800*, Leiden: Brill.

¹⁴ Carlo M. Belfanti (2004): «Guilds, patents and the circulation of technical knowledge: northern Italy during the Early Modern Age», *Technology and Culture*, 45, 3, pp. 569-589; Bert de Munck (2007): *Technologies of learning: apprenticeship in Antwerp guilds from the 15th century to the end of the ancien régime*, Turnhout: Brepols; Bert de Munck, Steven L. Kaplan y Hugo Soly (2007): *Learning on the shop floor. Historical essays on apprenticeship*, Nueva York: Berghahn; Patrick Wallis (2008): «Apprenticeship and training in premodern England», *Journal of Economic History*, 68, 3, pp. 832-861; Patrick Wallis, Cliff Webb y Chris Minns (2010): «Leaving home and entering service: the age of apprenticeship in Early Modern London», *Continuity and Change*, 25, 3, pp. 377-404.

¹⁵ Catharina Lis y Hugo Soly (2008): «Subcontracting in guild-based export trades, Thirteenth- Eighteenth centuries», en Stephan R. Epstein y Maarten Prak (eds.): *Guilds, innovation and the European Economy, 1400-1800*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 81-113.

¹⁶ Reinhold Reith: «Circulation of skilled labour in late Medieval and Early Modern Central Europe», en Stephan R. Epstein y Maarten Prak (eds.): *Guilds, innovation...*, o. cit., pp. 114-142; Jan Lucassen y Leo Lucassen (2009): «The mobility transition revisit, 1500-1900: what the case of Europe can offer to global history?», *Journal of Global History*, 4, pp. 347-377.